

***Discurso en una asamblea en los talleres ferroviarios de
Múrom***
León Trotsky
21 de junio de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech at a Meeting in the Murom Railway Workshops”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](https://www.trotskyinternet.com/leontrotskyarchive/) (descargado el 1 de abril de 2024). 21 de junio de 1920)

Camaradas. En toda la historia de la humanidad difícilmente puede haber habido un pueblo que haya soportado tales sufrimientos como el pueblo ruso durante los últimos años. Casi nunca en la historia un gran pueblo se ha encontrado ante un peligro tan sombrío de perder durante mucho tiempo su independencia, sus esperanzas de libre desarrollo, como se ha encontrado el pueblo ruso en estos años. El pueblo trabajador de Rusia, agotado por el régimen anterior y la guerra imperialista, hizo esfuerzos heroicos para reconstruir su vida sobre nuevos principios, para transformar nuestro país en una gran cooperativa de trabajo, a fin de, mediante el trabajo común, unido, es decir, armonioso, curar nuestras viejas heridas y llagas y elevar a una gran altura la economía y la cultura, el bienestar del pueblo y la educación de nuestro país.

Pero en los momentos en los que el pueblo trabajador de Rusia realizaba este intento, el mayor de la historia, estaba rodeado de enemigos, que no nos han permitido ni descanso ni pausa hasta el día de hoy. Las clases burguesas más poderosas, ricas y depredadoras de Gran Bretaña y Francia han enviado contra nosotros un enemigo tras otro. Después de haber aplastado a Kolchak, en el este, a las bandas de guardias blancos del general Miller, en el norte, y a Denikin, en el sur, esperábamos que se nos concediera un respiro, que pudiéramos volver al trabajo pacífico y, ante todo, reactivar nuestro sistema de transportes. Porque, camaradas, sin transportes no puede haber nación rusa, en el sentido de una sola familia, unida económica y culturalmente: hay campesinos dispersos en sus aldeas, pero no hay nación socialista, ni industria, ni ciencia, ni arte, ni desarrollo intelectual, ni progreso.

El colapso de los ferrocarriles significaría la ruina de la Rusia soviética. En consecuencia, mientras empuñábamos nuestros fusiles y rechazábamos las embestidas del enemigo, aguardábamos con esperanza y paciencia el momento en que pudiéramos dedicar todas nuestras fuerzas al transporte, luego a nuestra atrasada economía, y después a las escuelas, para rescatar a nuestros hijos de la oscuridad y la ignorancia. Y en el momento en que habíamos empezado a transferir todas nuestras fuerzas al frente económico, las burguesías británica y francesa lanzaron contra nosotros a la burguesía polaca ennoblecida, a la burguesía polaca, dirigida por ese traidor al socialismo que es Pilsudski. De modo que hoy nuestra atención está dividida entre los transportes y el frente del oeste. No podemos reanimar los transportes si no aplastamos a la burguesía polaca ennoblecida, y no podemos aplastar a la burguesía polaca si no tenemos transportes. En consecuencia, son estas dos tareas las que ahora determinan cómo vive, trabaja y a qué dedica sus esfuerzos toda persona honorable en nuestro país; a saber, la lucha contra la burguesía polaca ennoblecida y la lucha contra el ruinoso estado de los transportes.

En el frente polaco sufrimos al principio graves derrotas: gracias a la brusquedad de su ataque, los burgueses polacos nos arrancaron de las manos Volinia, Podolia y luego

también Kiev. En dirección a Smolensk el peligro amenazaba Gomel y Smolensk, y los periódicos de Pan Pilsudski escribían que las puertas de Moscú estaban abiertas.

Camaradas, en ese momento crítico el poder soviético hizo lo que siempre ha hecho cuando el país se enfrenta a grandes problemas. Se dirigió a las masas trabajadoras, a los obreros y campesinos, hombres y mujeres, y dijo francamente que la república soviética estaba amenazada por un peligro muy grande, el más terrible de todos los peligros que ha habido, porque la codiciosa y voraz burguesía polaca ennoblecida, armada por los capitalistas anglo-franceses, intentan imponer a nuestro debilitado, empobrecido y exhausto país el dominio de ellos mismos y de sus amos más poderosos, los británicos y los franceses, reducir a Rusia a la esclavitud, a la condición colonial, cargarla con las cadenas de la opresión y la coacción imperialistas. Por muy debilitado que esté nuestro país económicamente, incluso ahora, cuando pesamos cada libra de grano, las clases trabajadoras, que están creando un nuevo orden a su imagen y semejanza, han encontrado dentro de sí reservas de fuerza, reservas de energía revolucionaria, y envían a sus mejores hijos al frente del oeste, para servir como reemplazos y refuerzos.

Y la situación en el frente del oeste ha cambiado de inmediato. La ofensiva de las fuerzas polacas de los guardias blancos ha sido detenida. Además, logramos grandes éxitos en el sector sur del frente del oeste: hemos recuperado Kiev y avanzamos mucho hacia el oeste, hacia Rovno y Brest-Litovsk, recuperamos Vinnitsa, hemos tomado Zhmerinka [Zhmerinka está a unos 40 kilómetros al suroeste de Vinnitsa. B.P.], y las tropas polacas retroceden cada vez más desordenadamente¹. ¿Cómo se consiguió? Por la fuerza de voluntad, por el esfuerzo concentrado de los trabajadores conscientes, hombres y mujeres. Se logró porque la voluntad consciente de los trabajadores no trabaja a ciegas, en la oscuridad, sino que está armada con la ciencia. El Ejército Rojo está armado con la ciencia militar. El poder soviético convocó de entre las filas de los antiguos oficiales a todos los que eran honorables y conscientes, a todos los que estaban dispuestos a dedicar sus poderes, sus conocimientos, a la causa del pueblo trabajador. Gracias a esto, y también al hecho de que la propia clase obrera ha formado nuevos comandantes rojos de su propio seno y ha reclutado a todos los mejores y honorables de entre los antiguos oficiales, nuestro mando en el frente polaco ha demostrado ser incomparablemente mejor que el mando de la burguesía polaca ennoblecida. Hemos asestado al enemigo un espléndido golpe en la dirección de Kiev. En ese frente hemos abierto brecha con nuestra caballería, que ya es mundialmente famosa. El ejército del camarada Budioni ha abierto una profunda brecha en las filas de los polacos blancos, las ha roto, ha recuperado Kiev y ahora persigue a las tropas polacas que retroceden poco a poco en dirección al lejano oeste.

Camaradas. En nuestro frente de los transportes tenemos que aplicar los mismos métodos que en nuestro frente militar: conciencia, disciplina y cohesión de las masas trabajadoras. Había gente ignorante, y había kulaks y contrarrevolucionarios disfrazados de amigos, que se lamentaban porque el poder soviético y el Ejército Rojo estaban introduciendo una disciplina de hierro, un orden estricto y severos castigos para cualquiera que violara el orden militar correcto. ¡Camaradas! Si durante estos dos años y

¹ Mientras que en el frente del oeste comenzó una calma temporal, los acontecimientos en el frente del sudoeste tomaron un giro considerablemente más favorable para nosotros. El 25 de mayo, tras una marcha de mil verstas, el ejército montado del camarada Budioni se concentró en la zona de Uman. [El 26 de mayo este ejército, junto con el grupo sur del XII Ejército, inició su ofensiva. Adentrándose rápidamente en la retaguardia del grupo enemigo de Kiev, el 8 de junio el camarada Budioni ya estaba ante Berdichev y Zhitomir. [Berdichev y Zhitomir están a unos 180 y 200 kilómetros respectivamente al noroeste de Uman. B.P.] Las derrotas sufridas en su retaguardia obligaron a los polacos blancos a abandonar rápidamente Kiev y Zhitomir e iniciar una retirada en pánico hacia el oeste. El 4 de julio el Ejército Montado capturó Rovno, y el 12 de julio Kamenets-Podolsk. S.I. Ventsov.

medio no hubiéramos introducido en el Ejército Rojo una disciplina firme y férrea, nuestro pueblo estaría desde hace mucho tiempo que yacería en el suelo, con todos los buitres del mundo desgarrando su cuerpo. ¿Qué nos salvó? La cohesión interna, la unidad, la disciplina de hierro. Y, camaradas, si queremos restaurar nuestro sistema de transportes, tenemos que militarizar nuestros talleres y depósitos, no sólo con palabras, sino con órdenes. Debemos militarizar nuestros cuerpos y nuestras almas.

¿En qué consiste la militarización de nuestros trabajadores? En esto, en que los trabajadores se digan unos a otros: “Nuestra situación es de peligro mortal. Una situación así exige esfuerzos extraordinarios. Tenemos que dedicarnos por entero a salvar a la clase obrera de Rusia y a los trabajadores del mundo entero”. Una situación de peligro mortal exige el establecimiento de un régimen ultra estricto, la subordinación incondicional, el cumplimiento incondicional de las órdenes militares. ¿Y nuestro sistema de transportes no se enfrenta a un peligro mortal? ¿Trabajamos ahora en condiciones normales? ¿Se trata ahora simplemente de aumentar la producción un 5 o un 10 por ciento? ¿Se trata sólo de aumentar la productividad en uno o dos pares de locomotoras? No. Se trata de salvar a nuestro país del desastre inevitable, de la ruina inevitable que nos amenaza si cedemos.

Frente a la ruina debemos tener disciplina, ¡disciplina firme y férrea! Mientras que el trabajador honrado y abnegado que se dedica por entero a trabajar por el bien común (porque no tenemos capitalistas y trabajamos para el pueblo en su conjunto) merece respeto y honor, y debemos procurar que disfrute de las mejores condiciones, mediante recompensas y primas, ¡el trabajador egoísta debe recibir desprecio y castigo! Bonificaciones al trabajador que da al país más que la media. El salario normal al trabajador que contribuye a la media. Castigo al trabajador perezoso y descuidado.

La situación de los trabajadores es difícil en todos los aspectos: alimentación, ropa y calzado. Es más difícil que nunca. Os engañaría si os dijera que vuestra situación mejorará mañana. No. Nos esperan meses de dura lucha antes de que podamos sacar a nuestro país de su espantosa pobreza y de su absoluta debilidad, antes de que podamos dejar de pesar la ración de pan en la balanza de un farmacéutico, antes de que todo el país pueda alimentarse adecuadamente. La situación del país exige que elevemos el nivel de la economía *a pesar* de la escasez de pan. Y si hemos obtenido victorias en la guerra mediante la unidad moral de las masas trabajadoras y la formación de los obreros en el arte de la guerra, junto con el alistamiento de especialistas, haremos lo mismo en la esfera de los transportes: soldaremos a los obreros y llamaremos a todos los especialistas, técnicos e ingenieros honrados y conciencizados que estén dispuestos a dar sus fuerzas para servir a la Rusia obrera, no para los capitalistas, sino para salvar al país. Tales especialistas serán bienvenidos entre nosotros. Y al mismo tiempo organizaremos cursos técnicos y de administración para ferroviarios avanzados.

Seguiré con mi comparación respecto al frente de los transportes. No derrotamos a los polacos a la vez en toda la línea. Tenían más tropas que nosotros. ¿Cómo procedimos? Concentramos nuestras fuerzas en un lugar, en una fuerza de ataque. Esta fuerza de ataque (la caballería de Budioni) rompió el frente. Inmediatamente los flancos desgarrados de las fuerzas polacas comenzaron a retroceder, temiendo que nuestra caballería penetrara en su retaguardia. Entonces atacamos esos flancos doblados hacia atrás. Ellos retrocedieron más y más, y a través de las puertas así abiertas nuestra infantería se abrió paso y avanzó hacia el oeste.

También en la esfera del estado ruinoso de nuestro sistema de transportes es necesario *romper el frente*, es decir, elegir el punto que más nos convenga y dirigir a este punto una fuerte fuerza de ataque dirigida contra la ruina que nos amenaza. Camaradas, el Comisariado del Pueblo para los Transportes ha llegado a la conclusión, después de discutirlo, de que Múrom debe ser uno de los puntos donde rompamos y atravesemos el

frente de la ruina de los transportes. Por eso hemos acudido a ustedes. Ustedes tienen aquí excelentes talleres, que en las próximas semanas serán reforzados con el equipamiento necesario. Tienen obreros cualificados, y lo que les falte en este sentido nos esforzaremos en suministrárselo. Los talleres de Múrom ocupan un lugar muy importante en nuestra red ferroviaria, y no sólo en relación con la línea de Kazán. La productividad de los talleres de Múrom es actualmente extremadamente baja en comparación con el programa que se elaboró cuando se construyeron estos talleres. En la actualidad, estos talleres cumplen sólo un tercio del programa para el que fueron creados. Debemos lograr, mediante esfuerzos conjuntos, que los talleres de Múrom alcancen un rendimiento del 100%, es decir, una media no de diez, sino de treinta e incluso más locomotoras reparadas.

¿Cómo lograrlo? Estableciendo un orden laboral en los talleres, trasladando allí a todos los trabajadores necesarios, reforzando y ampliando los equipos, controlando con precisión la productividad y utilizando adecuadamente las primas. Primas al obrero que produce más que la media. El salario normal al trabajador cuya producción sea la media. Por último, una advertencia severa al trabajador cuya actitud hacia su trabajo sea descuidada, y castigo a aquel para el que las advertencias resulten insuficientes. No hay otro camino. Este es el camino recomendado por el Comisariado del Pueblo para los Transportes, de la mano del sindicato de ferroviarios. Y los obreros de Múrom, mostrando su sentido de responsabilidad ante la clase obrera, nos ayudarán a elevar el nivel de los talleres de Múrom y a convertirlos en los primeros entre los talleres ferroviarios de todo el país.

Tenemos un programa para reactivar los transportes. Es muy sencillo. Empezaremos por las locomotoras. Actualmente tenemos 16.000 locomotoras en Rusia, de las cuales 10.000 están averiadas. No más de 6.000 locomotoras están operativas. Esto significa que el 60% de nuestras locomotoras están averiadas y necesitan reparación. Tenemos que llegar a una situación en la que no más de una quinta parte de nuestras locomotoras estén averiadas. Este es el programa que nos hemos propuesto cumplir en los próximos años. Los talleres de Múrom desempeñarán un papel importante en este programa. La tarea que se os ha asignado por el momento (reparar diez locomotoras al mes) se irá incrementando a medida que se pongan a vuestra disposición los medios y equipos necesarios. Debéis llevar a cabo esta tarea. Sólo se puede hacer si cada uno se dice a sí mismo que una locomotora “enferma”, parada allí en ese depósito de cadáveres, es una desgracia no sólo para la línea de Kazán, sino para cada trabajador y cada trabajadora. Porque si estás sin pan, sin calzado, sin queroseno, en un momento en que hay millones de libras de carbón en el Kuban [sic] [Algo se ha perdido evidentemente aquí, presumiblemente, Trotsky se refería al carbón en el Dombás y al grano en el Kuban. B.P.] y 300.000.000 puds de petróleo en Bakú, esto se debe a que no somos capaces de transportarlo todo. Si pudiéramos transportar estas riquezas, los campesinos tendrían queroseno, nosotros deberíamos tener gasolina y las casas de los obreros tendrían electricidad, el campesinado daría cuero a cambio de queroseno, nosotros deberíamos tener pan. La clave de todo esto es la locomotora, y esta locomotora está “enferma”. Hay que devolverle la salud. Y cada trabajador y cada trabajadora debe saber que la “enfermedad” de la locomotora afecta a cada uno de ellos y ellas. Y así, camaradas, si cada uno de nosotros capta esta idea, venceremos no sólo a los terratenientes polacos, sino también a nuestro enemigo más formidable: el ruinoso estado de la economía.

Debemos ser conscientes de que todo lo que nos rodea no les pertenece ni a los kulaks, ni a los capitalistas, sino al pueblo trabajador en su conjunto, que nos pertenece. No toleraremos el desorden en nuestra economía. Debemos establecer el orden con mano firme, para poder tomar el control de toda la economía. Debemos crear una disciplina laboral, en la que todos sean para uno y uno para todos, y si aprendemos a hacer esto (y

debemos hacerlo, pues de lo contrario pereceremos), entonces cumpliremos nuestro programa anual, y en cinco años habremos realizado un gran cambio, cuando ya no habrá escasez de pan y calzado, y crearemos un poderoso frente contra la ignorancia que corroe la mente y el espíritu del pueblo trabajador.

Cuando nos hayamos ocupado de los terratenientes polacos y del ruinoso estado de los transportes, avanzaremos con botas de siete leguas. La herencia maldita que hemos recibido del pasado (frío, hambre, ignorancia, analfabetismo) la destruiremos de una vez por todas. Y de la ignorancia y la pobreza, de la suciedad y la enfermedad, levantaremos una nueva generación: nuestros hijos, que aprenderán a verse a sí mismos como los amos de la tierra. No habrá hijos o hijas del proletariado, nacidos condenados a la esclavitud, que miren a los hijos de sus opresores, nacidos para dar órdenes a los condenados a vivir como esclavos. Destruiremos esa maldita esclavitud. Levantaremos una nueva generación, más libre e ilustrada. Les convocamos a esta lucha. ¡Al frente contra enemigos formidables, contra la burguesía ennoblecida polaca! ¡A la batalla contra el ruinoso estado de los transportes! ¡Por el futuro de nuestros hijos! ¡Por el glorioso futuro de nuestra Rusia libre y trabajadora!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es